

Mussolini, hábil diplomático, consiguió dos triunfos: uno, con Francia en Roma, y otro, con Inglaterra, en Stresa, frente a Alemania. Los tres países tenían intereses comunes al oponerse al "Anschluss" austriaco y a la marcha de Alemania hacia el Adriático.

En todas estas negociaciones se atribuye a Mussolini la habilidad de haberse tomado una yarda por cada pulgada que Italia concedió, menos en Abisinia, donde Inglaterra y Francia insistían en que las concesiones económicas no implicaban ventajas territoriales ni políticas. Se le negaba lo único que le hacía falta. Y se lanzó al gesto de Abisinia, donde Mussolini se jugó su prestigio en Italia y ante el mundo, desembocando con ello en el concierto internacional de los armamentos como una potencia militar de primer orden.

En las etapas mussolinianas que siguieron al gesto contra Inglaterra y Francia figuran ya estos nombres "estratégicos": mar Rojo, Suez, Chipre, Malta, Gibraltar, Sudán, Abisinia, lago Tsana, etc. El hombre-torpedo anunciado contra la escuadra inglesa por aquellos días fue todo un símbolo de la psicosis de guerra reinante en Europa. La torpeza anglo-francesa respecto de Etiopía lanzó a Mussolini del lado de Hitler, dando lugar al pacto anti-Komintern, con su intervención subsiguiente contra el Frente Popular de España y más tarde con la formación del Eje.

Dejó el Reich sus manos libres en Austria, en 1938, y le llevó al acuerdo de la frontera definitiva Italoalemana, en el Brennero, en 1939, con intercambio de poblaciones, para liquidar un pleito secular entre los dos países antes rivales y hoy unidos en el Pacto de Acero de Berlín de 1939. La ocupación de Albania, ocurrida en abril del 39, cerró el Adriático a favor de Italia, una de las aspiraciones de su política de siglos.

Mussolini, con su gesto de Abisinia, tuvo visión internacional y mostró extraordinaria entereza al decir al mundo, en voz alta y arrogante: "No me fió de los hombres. Seguiré siempre adelante, sólo, si es preciso ..."

! Italia había encontrado su salvador !

SENTIDO MILITAR

"La pluma es gran instrumento; pero la espada, que en un momento da do corta los nudos, es un instrumento mejor".

"Cultivar la inteligencia con doctrinas y sólidas convicciones no significa desarmar, sino robustecer, hacer más consciente la acción. Los soldados que se batan con conocimiento de causa son siempre los mejores".

"Reconozco que el rápido declinar del poder de los rojos fue debido, en primer lugar, a la acción belicosa de los fascistas".

"Las oposiciones verbales son absolutamente impotentes. El día que dejen los gritos molestos para ir a otras cosas más concretas, ese día haremos de ellas mullidos colchones para los campamentos de los camisas negras".

"VIVE EN PELIGRO", "SI AVANZO, SEGUIDME, SI RETROCEDO, MATADME; SI MUERO, VENGADEME".

"El secreto de la victoria reside únicamente en la silenciosa coordinación de todas las fuerzas bajo las órdenes de uno solo".

"Las escuadras del Fascismo en el tiempo heroico se reclutaban entre las masas populares del campo y de las ciudades y entre la juventud del estudio. No consentiremos jamás que se altere ni una sola línea de este carácter típicamente, profundamente popular de la Revolución de los Camisas Negras".

"EL DERECHO QUE NO ESTA ACOMPAÑADO DE LA FUERZA, ES UNA PALABRA VANA, Y NUESTRO GRAN N. MAQUIAVELO ADVERTIA QUE LOS PROFETAS DESARMADOS PERECIERON".

BENITO MUSSOLINI

" S I T U A C I O N "

El "conjunto" fascista -Gobierno, Partido, Sindicatos, Administraciones- estaba sometido a la crueldad de la guerra. Muchos fascistas -por decenas de millares- habían caído en los campos de batalla; entré ellos, unos dos mil jerarcas. Es, éste, un dato que sería criminal olvidar. Más de un millón de fascistas que estaban bajo las armas, desde el Var a Rodas, desde Ajaccio a Atenas. En el partido -en Italia- quedaban pocos elementos, que se dedicaban a una función casi exclusivamente de asistencia. A esto debe añadirse el curso desafortunado de las operaciones militares, con la pérdida de todas las colonias en África, los bombardeos contra las ciudades y las crecientes dificultades en la alimentación.

Fue iniciada entonces una hábil, sutil y constante obra de disgregación moral de la Nación. Para ese propósito no se reparó en medios. Y cuando faltaban hechos, se inventaban y ampliaban. En un momento dado, fue general la impresión de que el edificio estaba interiormente minado y que al primer choque debía derribarse. Fuerzas diferentes y aún opuestas, aunque dos de ellas similares por su carácter internacional, influyeron intensamente en todos los terrenos, desde el de la política hasta el de la economía.

La masonería, dormida por largo tiempo, pero no muerta, comprendió que había llegado su hora, y socavó los sectores donde tenía mayor influencia: profesionales liberales y funcionarios civiles y militares del Estado. Un sabotaje misterioso, e imposible de contrarrestar, comenzó su acción, repercutiendo inmediatamente en las Fuerzas Armadas. Se difundieron los rumores más absurdos y se renovaron, por la vía de Lisboa, los contactos con los elementos anglosajones de la masonería.

También más allá del portotón de bronce se contribuyó a la creación de ese ambiente, aunque en otro campo, no menos debilitante y penoso, como lo es el de un pacifismo supranacional, que difundido en italianos, y sobre todo en Italia, ejerció una acción deprimente en el espíritu del pueblo, sobre todo en algunas regiones. La acción de los viejos partidos antifascistas, que llevaban como único plan el propósito de un paro y simple desquite, vino a sumarse a aquellos.

La corona, que en julio de 1943 se sintió la más fuerte, no se preocupó ya más que de su conservación; la guerra, la Patria, el porvenir de la Nación, no figuraban en lo más mínimo en sus cálculos; el más miserable de los egoísmos, resultante quizá de un interés puramente personal, dictó la acción del Rey, quien, según su propia declaración "póstuma" desde Bari, quiso: "acabar con el Fascismo".

El Rey se equivocó en sus cálculos, y la Patria, crucificada, sufre las consecuencias de la traición real.

El Fascismo, generoso y romántico, como lo fué en octubre de 1922, ha expiado el error de no haber sido totalitario hasta el último extremo y de haber creído que el problema podía resolverse con medios que, en sus aplicaciones históricas remotas y recientes, han demostrado su naturaleza difícil y de compromiso momentáneo.

Extractado del libro "MI ÚLTIMO AÑO" de
BENITO MUSSOLINI.

Versión española - Primera Edición Agosto/46

LEA EN EL PROXIMO NUMERO DE "MAZORCA":

FELIPE VARELA

LA EDAD MEDIA NO FUE MEDIOCRE

DESCARTES

NUESTRA HIDALGUÍA (J.B. Genta)

LOS CAMARADAS PRESOS

Aparece fin de Mayo.-

"SITUACION"

El "conjunto" fascista -Gobierno, Partido, Sindicatos, Administraciones- estaba sometido a la crueldad de la guerra. Muchos fascistas -por decenas de millares- habían caído en los campos de batalla; entre ellos, unos dos mil jefes. Es, éste, un dato que sería criminal olvidar. Más de un millón de fascistas que estaban bajo las armas, desde el Var a Rodas, desde Ajaccio a Atenas. En el partido -en Italia- quedaban pocos elementos, que se dedicaban a una función casi exclusivamente de asistencia. A esto debe añadirse el curso desafortunado de las operaciones militares, con la pérdida de todas las colonias en África, los bombardeos contra las ciudades y las crecientes dificultades en la alimentación.

Fue iniciada entonces una hábil, sutil y constante obra de disgregación moral de la Nación. Para ese propósito no se reparó en medios. Y cuando faltaban hechos, se inventaban y ampliaban. En un momento dado, fue general la impresión de que el edificio estaba interiormente minado y que al primer choque debía derrumbarse. Fuerzas diferentes y aún opuestas, aunque dos de ellas similares por su carácter internacional, influyeron intensamente en todos los terrenos, desde el de la política hasta el de la economía.

La masonería, dormida por largo tiempo, pero no muerta, comprendió que había llegado su hora, y socavó los sectores donde tenía mayor influencia: profesionales liberales y funcionarios civiles y militares del Estado. Un sabotaje misterioso, e imposible de contrarrestar, comenzó su acción, repercutiendo inmediatamente en las Fuerzas Armadas. Se difundieron los rumores más absurdos y se renovaron, por la vía de Lisboa, los contactos con los elementos anglosajones de la masonería.

También más allá del portón de bronce se contribuyó a la creación de ese ambiente, aunque en otro campo, no menos debilitante y penoso, como lo es el de un pacifismo supranacional, que difundido en italiano, y sobre todo en Italia, ejerció una acción deprimente en el espíritu del pueblo, sobre todo en algunas regiones. La acción de los viejos partidos antifascistas, que llevaban como único plan el propósito de un paro y simple desquite, vino a sumarse a aquellos.

La corona, que en julio de 1943 se sintió la más fuerte, no se preocupó ya más que de su conservación; la guerra, la Patria, el porvenir de la Nación, no figuraban en lo más mínimo en sus cálculos; el más miserable de los egoísmos, resultante quizá de un interés puramente personal, dictó la acción del Rey, quien, según su propia declaración "póstuma" desde Bari, quiso: "acabar con el Fascismo".

El Rey se equivocó en sus cálculos, y la Patria, crucificada, sufre las consecuencias de la traición real.

El Fascismo, generoso y romántico, como lo fué en octubre de 1922, ha expiado el error de no haber sido totalitario hasta el último extremo y de haber creído que el problema podía resolverse con medios que, en sus aplicaciones históricas remotas y recientes, han demostrado su naturaleza difícil y de compromiso momentáneo.

Extractado del libro "MI ÚLTIMO AÑO" de
BENITO MUSSOLINI.

Versión española - Primera Edición Agosto/46

LEA EN EL PROXIMO NUMERO DE "MAZORCA":

PELIPE VARELA

LA EDAD MEDIA NO FUE MEDIOCRE

DESCARTES

NUESTRA HIDALGUÍA (J.B. Genta)

LOS CAMARADAS PRESOS

Aparece fin de Mayo.-

MUSSOLINI: "Un hombre duro de morir..."

Se puede considerar a Mussolini como un hombre duro de morir. En efecto, muchas veces estuvo al borde de la muerte. En marzo de 1917, en el hospital de Ronchi, con el cuerpo acorillado por la metralla, debió haber muerto o, por lo menos, perder la pierna derecha. Sin embargo nada de eso aconteció. Terminada la guerra, volviendo del Consejo de los Fascios, realizado en Florencia en 1920, un extraordinario cheque, que hizo pedazos las barreras de un paso a nivel en las proximidades de Faenza, sólo le cause un leve aturdimiento; el "blindeo" craneano de Mussolini había neutralizado en forma magnífica los efectos del golpe. Otra experiencia verdaderamente interesante fue la caída del aeroplano en que viajaba Mussolini, en el aerodromo de Arcore. En esa ocasión pudo comprobar que la velocidad de la caída del avión había sido igual a la velocidad de plasmación de un pensamiento en esta palabra: "¡Cae!". El estruendo producido contra el suelo resultó de intensidad considerable, y no menor fue el crujido de las alas y la carlinga. De todas partes del campo llegaron personas corriendo. El piloto instructor —el entusiasta veterano del aire que fue Cesare Redaelli— presentaba heridas leves; en cambio, Mussolini se salvó con una simple raspadura en la rodilla. En la cabeza un pequeño rasguño entre la nariz y la frente.

Emocionante fue también el vuelo de Ostia a Salerno, el día del famoso y por algún tiempo inédito discurso pronunciado en Ebboli, en junio de 1935. Tiempo tormentoso. Casi al llegar, un rayo cayó sobre el aeroplano, incendiando algunos accesorios de la radio. No a muchos mortales les ocurre algo semejante: el ser alcanzados por un rayo a 3.000 metros de altura y quedar ilesos.

Dejemos de lado los numerosos duelos, que, aun cuando fueron a espada, pueden contarse entre las "bromas inocentes". Quizás menos inocentes, pero enormemente aburridos fueron los atentados de los años 1925 y 26. Un par de bombas y unos cuantos pistoletazos, femeninos o masculinos, autóctonos o británicos, además de otras intentonas que no salieron de la categoría de lo incógnito.

" E L "



Los Idus de Marzo, la masacre de los Césares, el martirio de los Santos, el largo exilio del Dante, el linchamiento de Cola de Rienzi, la expatriación de Cristóbal Colón y de cien de sus iguales, el ostracismo de Mazzini y Garibaldi, el feroz epiflogo de Plaza Loreto, son otras tantas etapas de un pueblo dominado por el instinto de la grandesa, ansioso e incapaz de permanecer fiel a las tradiciones.

El pueblo italiano desespera de recomponer sus fortunas en el ilustre surco de las pristinas virtudes, en las que periódicamente cree, sin tener, empero la energía de resucitarlas, permanentemente a la vida.

El Autor de "MI ÚLTIMO AÑO" constituyó último reanimador de las aspiraciones de su Estirpe, ha conocido cuán breve es el paso del Capitolio a la Roca Tarpeya. Por veinte años ídolo de su pueblo, fue abatido por el furor de su pueblo. Masacrado, ultrajado, expuesto a ludibrio, está situado, en la Historia, junto a sus mayores de todos los tiempos. Para él no cuadran sino palabras de romana robustez, de perenne verdad.

"...El ha superado los límites de la servidumbre, se ha sumido en una grande y eterna paz. No lo turba el miedo a la pobreza, tampoco el amor a las riquezas, ni los estímulos de la lujuria que corrompen el ánimo con la voluptuosidad. No le alcanza la envidia de la felicidad ajena, no le preocupa el cuidado de la propia.

"...El está ahora allí donde nadie puede moverlo, donde nada puede producirle miedo..."

Palabras del romano Lucio Anneo Séneca.

ITALIA EN GUERRA.

Evidentemente Italia fue a la guerra sin preparación militar ni psicológica; pero sobre todo ello, con un Comandante en Jefe que era el estratega de la derrota: el Gral. Badoglio. Mientras el ejército italiano actuó junto a la Wehrmacht, combatió bien. Tal el caso de Africa y Rusia. Más, cuando tuvo que hacerlo sólo cayó en rotundo fracaso; como aconteció en Grecia y en su propia tierra luego de la invasión anglo-yanqui.

Para aclarar la idea que sobre el Estado Mayor Italiano se pueda tener, suministraremos dos ejemplos:

A fines de 1940 Italia invadió Grecia. Según el informe de Badoglio, la ocupación total se haría en 20 ó 25 días. La realidad fue que las tropas griegas rechazaron a los italianos y hasta llegaron a ocupar parte de Albania que había sido asimilada al imperio italiano.

Las cosas se mantuvieron sin variantes hasta abril de 1941, cinco meses después de iniciada la campaña -que según el Estado Mayor duraría 20 días-. Fue en esas condiciones en que Alemania decide intervenir militarmente en Grecia y en 15 días obtiene la capitulación de Atenas.

En descargo se dijo que el fracaso del ejército italiano se debía a su falta de interés en la lucha de conquista y que otro sería su comportamiento cuando la guerra llegase a su propio territorio.

Esto fue lo que pasó cuando el invasor llegó a Pantelleria. Esta es una isla de 100 Km². de superficie, situada al suroeste de Sicilia. En previsión de un conflicto, Mussolini la transformó en una fortaleza inexpugnable. Contaba con un aerodromo, con instalaciones subterráneas hechas en la roca viva, con baterías costeras, antiáreas, con una guarnición de 12.000 hombres y provisiones completas para dos años sin necesidad de abastecimiento. El bombardeo aeronaval a la isla se inició el 6 de junio de 1943. Cuatro días después el Almirante Pavese dirigió un telegrama a Mussolini informándole que la prolongación de la "resistencia" era un gesto inútil, pues la falta de agua hacía insostenible la situación. Ante tan dramático llamado el Duce autorizó la rendición.

Después se supo que los depósitos de agua estaban incólumes, que el número de bajas del bando italiano -entre civiles y militares- había sido de 35 hombres, que los invasores tuvieron dos heridos leves y que el material de guerra se hallaba intacto. La guarnición íntegra de doce mil hombres se entregó al enemigo, sin combatir.

Este sólo fue el anticipo de una serie de traiciones y defecciones que propiciaron el fracaso bélico y el desgarramiento del régimen.

MAYORIA Y MINORIA:

"El Fascismo niega que el número, por el simple hecho de ser número, pueda dirigir las sociedades humanas; niega que este número pueda gobernar a través de una consulta periódica; afirma la desigualdad irremediable y fecunda y benéfica de los hombres que no se puede nivelar a través de un hecho mecánico como el sufragio universal. Regímenes democráticos pueden ser definidos como aquellos en los cuales, de vez en cuando, se da al pueblo la ilusión de ser soberano, mientras la verdadera y efectiva soberanía reside en otras fuerzas algunas veces irresponsables y secretas. La democracia es un régimen sin rey, pero con muchísimos reyes frecuentemente más exclusivos, tiránicos y perniciosos que un sólo rey que sea tirano".

"El Fascismo será siempre un movimiento de minorías y seguirá siendo una orden en el sentido más elevado de esta palabra, teniendo su misión, su rigurosa selección, su disciplina y su ética particular".



FASCISMO



MUSSOLINI,

*justa recordación del
Nacionalismo
Argentino.*

Tacuara